

## MODERNIDAD O POSMODERNIDAD

HUGO OCHOA\*

### RESUMEN

En lo que sigue se intentará discernir elementos propiamente modernos de otros que ya no lo serían; si acaso estos últimos son efectivamente posmodernos o no, es una cuestión que presenta grandes dificultades, y el propósito de esta ponencia es dejar el problema sólo planteado. En otro trabajo hemos intentado establecer las claves de la modernidad<sup>1</sup>, lo que pretendemos ahora es distinguir entre ciertos elementos que son estrictamente consecuencias de principios en torno a los cuales se articularía la modernidad y otros que significan una cierta ruptura con esos principios y que, por lo tanto, permitirían quizás hablar de una posmodernidad.

Palabras clave: modernidad, posmodernidad, sospecha, poder, creencia.

---

\* Universidad Católica de Valparaíso, Chile.

1. OCHOA, Hugo, «Una redefinición de la identidad humana como principio de transformación cultural de la modernidad», en LINARES, Joan B. y SÁNCHEZ DURÁ, Nicolás, (eds.), *Filosofía y Cultura*, Valencia, 2001, pp. 537-547

## MODERNITY OR POST MODERNITY

HUGO OCHOA \*

### ABSTRACT

The following paper is intended to discern modern elements from other elements that would not be modern anymore; whether these last ones are accurately Post Modern or not is a matter of great difficulty, and the purpose of this contribution is to merely pose the problem. In a former work we have tried to establish the keys of Modernity; our present purpose is to distinguish among certain elements which are strictly consequences of principles around which Modernity is co-jointed, and other elements that mean a certain breaking-off from such principles and, therefore, may allow us to speak about a Post Modernity.

Keywords: modernity, post-modernity, suspicion, power, belief.

---

\* Universidad Católica de Valparaíso, Chile.

## 1. PRINCIPIOS

COMO PUNTO DE partida propondremos tres principios organizadores de la actividad especulativa y práctica, a la luz de los cuales se pretende determinar los límites de la modernidad. Estos principios no pretenden ser exhaustivos, pero sostenemos que responden a lo que se podría llamar, según lo que en este mismo escrito se sostiene, una «sensibilidad» moderna.

### **Principio de Totalidad:**

Todo problema puede ser planteado en términos racionales, tal que pueda proponerse una solución en esos mismos términos, y las soluciones complican los problemas unos con otros de tal modo que sólo pueden ser resueltos racional e integradamente.

### **Principio de Comparabilidad:**

La racionalidad, tal como la entiende la modernidad, está ordenada a la solución de problemas en términos de eficiencia y de eficacia, de modo que las diferentes soluciones posibles son siempre comparables entre sí.

### **Principio de la primacía de la subjetividad:**

La única fuente de verdad y de sentido es el sujeto, con respecto al cual se ordena y configura todo lo real, de modo que los criterios de eficiencia y eficacia se establecen en términos de satisfacción del sujeto.

### *Explicación de los principios*

ESTOS PRINCIPIOS SUPONEN, por lo tanto, que todo problema puede plantearse en términos racionales, lo cual significa que si alguno no puede plantearse en esos términos, no constituye un problema real, sea porque no tiene solución, sea porque su vaguedad impide enfrentarlo y resolverlo. Problemas en los que interviene la afectividad u otras dimensiones que podrían ser calificadas de prerracionales se hacen

presentes bajo esquemas discursivos, así sea bajo la forma de un diálogo que el sujeto entabla consigo mismo, incluso con un sí mismo inconsciente y, en la medida en que estos problemas son racionalizados y puestos en evidencia, se resuelven o disuelven.

Asimismo, que las soluciones sean comparables entre sí no significa tanto que la razón sea unívoca, como que los problemas se presentan siempre y necesariamente revestidos como un desafío a la razón. Que la razón discurra sin tropiezos significa, entonces, que la voluntad alcanza su objeto, de modo que si bien distintas voluntades se ordenan a objetivos sin duda diversos y, por lo tanto, individuales o sectoriales, los distintos procedimientos estratégicos y metódicos para satisfacer ese objetivo pueden ser planteados universalmente y juzgados conforme a criterios también universales.

Por otra parte, si bien el criterio anterior es estrictamente subjetivo, según afirma el tercer principio propuesto, no debe entenderse sólo en el sentido de que este criterio es establecido por un sujeto individual, sino también en el sentido de un complejo de sujetos que se articulan a distintos niveles entre sí, formando una unidad estratificada. Así, el sujeto individual se articula en distintos niveles como un sujeto en el que conviven un estrato trascendental, uno cultural y uno lingüístico, un estrato de clase, otro biológico-genético, otro biográfico, etc. Ciertamente esta articulación no está exenta de conflictos internos, pero toca a la razón resolverlos según criterios de eficacia y eficiencia dictados por el sujeto mismo. La armonía entre los distintos estratos subjetivos significa, entonces, el máximo logro de satisfacción, de modo que la excelencia de una vida humana consiste en la completa integración, tanto respecto de sí mismo como respecto de un orden de pertenencia social.

## 2. SENTIR Y SOSPECHAR

LA RAZÓN SE ENTIENDE a sí misma en una doble perspectiva, como razón estratégica, es decir, como *organon*, y como razón crítica, es decir, como *canon*. En ambos casos el método se refiere al sujeto, pero en el primero la pregunta fundamental es: ¿cómo alcanzar legítimamente un objetivo?; en el segundo, la pregunta es ¿cuáles son las condiciones de posibilidad, vale decir, *a priori*, para que un objeto se constituya en

objetivo?<sup>2</sup> Ambas dimensiones son complementarias entre sí, por cuanto la primera opera en la constitución del discurso y la segunda en el establecimiento de los principios a partir de los cuales procede el discurso. De modo que la razón estratégica exige, para un proceder no dogmático, en términos de Kant, una previa crítica de los supuestos del discurso<sup>3</sup>. En este sentido, las llamadas teorías de la sospecha no sospecharían de la razón misma, sino de una falsa racionalización, de modo que si se pone en evidencia su falsedad, se restituye la verdad en la misma medida que la razón recobra sus fueros.

Esto es efectivamente lo que intentan Descartes y Kant; el primero duda, pero lo hace para «establecer algo firme en la ciencia»<sup>4</sup>, y el otro intenta construir una tercera vía que salve los problemas tanto del escepticismo de Hume como del dogmatismo de Wolff. Pero lo mismo ocurre con Freud, porque si bien sospecha de la estructura organizada de una subjetividad superficial, parece que basta con traer a la conciencia los incordios del inconsciente para que la salud psíquica se restablezca. Algo similar ocurre con Marx, por cuanto para éste la liberación comienza con la toma de conciencia del proletariado, toma de conciencia que significa desentrañar las contradicciones de una estructura de explotación e intentar sustituirla por la verdadera racionalidad económica, tan racional que pone fin a la historia en la misma medida que pone fin a toda contradicción interna. Y Nietzsche, si bien sospecha de una ética de la caridad y de un lenguaje que enmascara al interprete en la misma interpretación, lo que intenta es establecer una auténtica moralidad y un lenguaje que llegue al corazón de lo real.

En todos ellos hay, pues, un anhelo de realidad y de un ser auténtico que significa traspasar la corteza que encubre la verdad construida por oscuros intereses, por ideologías dominantes o por tabúes ancestrales o adventicios, que le impiden al hombre alcanzar su mayoría de edad. De modo que los objetivos de todas estas sospechas, así como ellas

---

2. Cfr. MALDONADO, Carlos E., «Esbozo de una filosofía de la lógica de la complejidad», en MALDONADO, Carlos E. (Ed.), *Visiones sobre la complejidad*, Ediciones el Bosque, Santafé de Bogotá, 1999, pp. 9 y ss.

3. KANT, *Crítica de la razón pura*, A XI, XII; BXXIII ss.

4. DESCARTES, *Méditations Métaphysiques*, Première méditation, le livre de poche, Paris 1990, p. 29.

mismas, se inscriben perfectamente dentro de las pretensiones de la Ilustración y, por lo tanto, son coherentemente modernas. Pero lo son en la medida en que la sospecha es, por decirlo así, metódica, es decir, tiene como objetivo salir de ella. Pero, como todo remedio, la sospecha puede producir una suerte de adicción e instalarse como forma de vida, como una suerte de escepticismo cínico; este cinismo quiere reclamar para sí el apelativo de posmoderno, apelativo que le conferiría una cierta dignidad que lo legitimaría; pero es propio de todo cinismo el pretender venir de vuelta, es decir, todo cinismo de suyo pretende ser radicalmente «pos».

Pero, por otra parte, intentando contrarrestar este escepticismo más o menos cínico, los distintos niveles y formas de aserción efectivamente se han desplazado hacia una afectividad sensible, así el «sé que  $5+2=7$ »<sup>5</sup>, «pienso la cosa en sí»<sup>6</sup>, «creo en la inmortalidad del alma»<sup>7</sup> y el «opino que si mino los cimientos de la casa, ésta se derrumbará»<sup>8</sup>, se han confundido en el indistinto y omnicompreensivo «siento». Saber, pensar, creer y opinar pueden ser, pues, comprendidos indistintamente como un sentir. Así, pues, siento cómo son las cosas, siento lo que es verdad y en virtud de lo que siento lo distingo de la falsedad, siento lo que debo y lo que no debo hacer; y son en realidad mis entrañas las que consulto a la hora de tomar una decisión; en definitiva, el «corazón» ha ido tomando el lugar de principio rector, tanto en el orden especulativo como en el práctico. Pero este desplazamiento es resultado de definir la eficiencia y la eficacia en términos de la satisfacción del sujeto, como lo establece el tercer principio propuesto; de modo que al convertirse esta satisfacción en criterio de verdad y en principio de legitimación del acto moral, la única forma que tiene el sujeto de discernir, tanto en el orden especulativo como en el orden práctico, es interrogar a su sensibilidad. No obstante lo anterior, eso no significa que los problemas dejen de plantearse en términos racionales, sólo que en este caso la racionalidad está al servicio de la satisfacción del sujeto, es decir, los medios de satisfacción siguen siendo estrictamente racionales, si bien puede que los criterios de satisfacción no lo sean. Al respecto se puede

---

5. Cfr KANT, *Crítica de la razón pura*, B 15.

6. Cfr. *Ibidem*, B XXVI-XXVII.

7. Cfr. *Ibidem*. B 424 ss.

8. Cfr. *Ibidem*. B 2.

decir que la producción está sometida a exigencias rigurosas de racionalidad, pero el consumo no necesariamente está sometido a las mismas exigencias.

Sin embargo, si la sensibilidad se convierte en criterio de verdad y en principio rector para la toma de decisiones, puede llegar a ser también el único recurso metódico, con lo cual la razón perdería incluso su papel instrumental y de *canon*. La formulación del discernimiento puede, entonces, exponerse así: «Siento que es verdad, siento que eso es lo que hay que hacer porque cuando lo afirmo o cuando lo hago me siento bien». La supresión del argumento que remite a principios con el carácter de premisas en el orden especulativo para decidir sobre la verdad, y la no consideración de las consecuencias en el orden práctico para decidir respecto del deber<sup>9</sup>, significa la anulación implícita del pasado y del futuro. Ahora bien, como señala Kant<sup>10</sup>, la satisfacción futura es siempre problemática y, por lo tanto, es un mal principio para regular la decisión, y la satisfacción pasada, por su parte, es como tal irrecuperable y no significa una garantía respecto del futuro. En este sentido, se puede decir que la anulación implícita del pasado y del futuro en el acto de discernir significa un abandono de los supuestos de la modernidad, por cuanto la supresión de la temporalidad como estructura fundamental de la subjetividad, entraña la disolución tanto de una responsabilidad biográfica del sujeto como de la proyección teleológica de una identidad constructiva, lo cual sólo puede conducir a formas esteticistas de ser y de obrar.

### 3. QUERER Y PODER

ASÍ, PUES, LA VIDA HUMANA entraña una totalidad que se contiene entera a cada instante, pero esa contención reclama una satisfacción permanente. Esto porque la satisfacción tan pronto alcanza su objeto se propone inmediatamente otro como fin. Ese fin tiene siempre el carácter de un problema porque plantea a la razón inevitablemente la cuestión de la articulación de los medios con el fin en términos de eficiencia y eficacia,

---

9. Es necesario hacer notar a este respecto que cada vez que Kant intenta mostrar con ejemplos que el imperativo categórico tiene un valor incondicionado y universal, hace ver las nefastas consecuencias que se seguirían de su no acatamiento.

10. Cfr. KANT, *Crítica de la razón práctica*, A 45-46/ Ak. V, 25.

de modo que la solución racional tiene esencialmente un carácter metódico. Además, el hecho de que las diferentes soluciones posibles a un problema sean entre sí comparables, no significa otra cosa que el principio racionalizador es de suyo universal, en la medida que los diversos métodos son contrastables en virtud de un procedimiento universal que permite establecer cuál es el más eficiente y eficaz. El objetivo en todo caso es siempre el mismo, la satisfacción del sujeto y, si bien puede pensarse que los distintos sujetos reclaman formas de satisfacción diferentes, en razón de la misma eficiencia y eficacia se tenderá a homogeneizar las demandas con el propósito de alcanzar métodos y procedimientos a escala que permitan el máximo de logro para el máximo de sujetos.

Por otra parte, estas soluciones racionales dadas a los distintos problemas establecen entre sí, inevitablemente, relaciones de solidaridad, de modo que unas soluciones exigen otras, formando una red integrada no parcializable. Así, por ejemplo, la ilusión de hacer una selección de «lo mejor» que ofrece la sociedad tecnológica desechando algunos aspectos que puedan parecer desfavorables es, en el mediano plazo, inviable; las diferentes soluciones técnicas se reclaman unas a otras. Desde esta perspectiva, es claro que la solución a los problemas que pueda plantear la tecnología no puede consistir sino en más y mejor tecnología. Es necesario tener presente a este respecto que una «agricultura orgánica», por ejemplo, es una solución no menos técnica que la «agricultura transgénica», en la medida que pueden ser comparadas entre sí, ciertamente en términos de eficiencia y eficacia. Pero como el criterio de eficiencia y eficacia está dado por la satisfacción del sujeto, si bien la comparación se puede hacer bajo los patrones racionales, la decisión final puede seguir aparentemente otros derroteros; aparentemente porque el criterio de satisfacción del sujeto es un criterio perfectamente racionalizador para la toma de decisiones, por cuanto si bien puede incluso llegar a parecer arbitrario, es un criterio regulador que permite ordenar tanto el resultado como el método de producción.

La racionalidad, entendida como instrumento al servicio de la voluntad, supone que su uso está siempre ordenado a un fin, pero no es la razón la que propone este fin, la razón va a la zaga de lo que la voluntad desea, precisamente porque está a su servicio. Pero la voluntad se determina cada vez según lo que ya ha conseguido, es decir, como

la voluntad es de suyo ilimitada<sup>11</sup>, tiene, por decirlo así, un afán de infinito. Este afán conduce al sujeto cada vez a la búsqueda de una nueva posición de dominio, porque lo que la voluntad quiere, es decir, lo único que puede calmar su sed de totalidad, no es esto o aquello, sino el poder; la voluntad es, pues, originariamente voluntad de poder. Lo que la voluntad en realidad quiere es su propio querer, pero su querer sólo puede ser satisfecho por un poder que se acrecienta a sí mismo. De modo que la voluntad es de suyo afán de totalidad y, liberada a sí misma, intentará alcanzar el máximo dominio posible sobre su entorno.

De modo que, así como las soluciones racionales se reclaman entre sí unas a otras, también los deseos de la voluntad se escalan entre sí según lo que cada vez logra. Esto significa que el mundo entorno va siendo sistemáticamente configurado por un sujeto que, al transformarlo en hábitat, lo torna hacia sí, disponiéndolo casi como parte de su propia estructura vital. Pero en virtud del mismo dinamismo del sujeto esa disposición no es nunca definitiva, sino que reclama una nueva y otra, y otra; de manera que toda configuración es siempre provisoria. Y esto porque la voluntad se regocija del poder en su ejercicio y no en la mera posesión, pero ciertamente no se limita a ejercerlo sobre el entorno físico, sino que también realizará experiencias primero de ingeniería social y luego de ingeniería genética.

Ahora bien, los experimentos de ingeniería social expresamente tales realizados el siglo XX, que se han caracterizado por un empleo irrestricto del poder, han terminado en formas totalitarias de dominio y sus resultados han sido de tal modo nefandos que han quedado casi completamente desacreditados. Seguramente esta experiencia es la que invita a desconfiar de una ingeniería genética que, análogamente, intenta ahora conducir la evolución humana, dirigida por una voluntad que pretende diseñar al hombre del futuro, al hombre nuevo. Pues bien, esta voluntad de llegar a constituir una nueva humanidad es coherentemente moderna, y es hija legítima de la Ilustración. Sin embargo, como decía, la triste experiencia de otros intentos análogos no sólo ha llevado a una mayor cautela y desconfianza respecto de

---

11. Cfr. DESCARTES, *Méditations Métaphysiques*, quatrième méditation, le livre de poche, Paris 1990, págs. 151-152.

estos propósitos, sino que también ha significado una revalorización de la naturaleza, y no sólo de la naturaleza física, sino también de la naturaleza humana, tanto así que ha surgido nuevamente la pregunta si acaso no hay algo divino o sagrado en el ser humano y en la naturaleza entera. Es difícil discernir si acaso este giro es posmoderno o premoderno, pero en todo caso no es hijo de la Ilustración.

#### 4. SABER Y CREER

GALILEO, EN UN FAMOSÍSIMO pasaje, afirma que la naturaleza está escrita en caracteres matemáticos, y como corolario de esta afirmación, desecha todos los elementos cualitativos aduciendo que estos, en realidad, pertenecen al sujeto. El color, el aroma, el sabor, etc. son como las cosquillas<sup>12</sup>, es decir, no son nada objetivo sino solamente una reacción del sujeto ante un estímulo que no tiene correlato real alguno. Sin embargo, esto también significa que, en la medida en que exista un método para cuantificar estas cualidades, podrán éstas convertirse en variables científicas. Es necesario tener presente, no obstante, que la magnitud se constituye en virtud de una medición, de modo que es el instrumento el que define el objeto. Así, por ejemplo, tiempo es lo que mide el reloj, temperatura lo que mide el termómetro, presión lo que mide el presostato, etc. Tan pronto se establece un procedimiento de medición de un objeto, ese objeto puede ser considerado científicamente. Así, por ejemplo, inteligencia sería lo que mide un determinado test, pero también la pobreza o el desarrollo científico de un país son establecidos conforme a parámetros cuantitativos, porque sólo de esa manera pueden ser, desde la perspectiva de la ciencia moderna, determinados rigurosamente y los distintos índices comparados entre sí.

En principio, se puede afirmar que todavía Newton y, en alguna medida, también Galileo, continúa bajo el paradigma clásico de la contemplación, es decir, bajo esa concepción que piensa que la realidad se alcanza en un acto contemplativo que ve lo real sin tocarlo o, al menos, sin modificarlo. Así, pues, el entendimiento es como la luz, que hace visible al objeto en su nuda realidad. Sin embargo, ya Kant hace

---

12. Cfr. GALILEI, Galileo, «Il saggiatore», N° 48, en *Le opere di Galileo Galilei*, Nuova ristampa della Edizione Nazionale, Firenze, tomo IV, 1964, pp 347-350.

notar que el entendimiento conoce lo que el mismo ha puesto<sup>13</sup>, lo cual quiere decir, entonces, que el acto cognitivo significa una intervención en el objeto tal que lo altera de alguna manera, y es esa alteración producida por el sujeto cognoscente lo que este sujeto conoce. Así, pues, el entendimiento no es como a luz, sino como una mano que palpa en la oscuridad. Sin embargo es necesario tener presente que Newton tiene claro que las leyes científicas no deben ser interpretadas en términos causales, sino funcionales; en este sentido el ideal de Laplace no es todavía estrictamente moderno.

Por otra parte, el conocimiento científico no es meramente experiencial, es experimental, lo cual significa que conocer es interactuar con el objeto, y lo que se conoce es la respuesta ante una determinada intervención que el sujeto realiza. La "cosa en sí", en términos de Kant, está absolutamente más allá de todo esfuerzo cognoscitivo y el intento de llegar hasta ella es, no sólo inútil, sino que, más grave aún, significa que no se han superado los vicios metafísicos. Según lo anterior, cabe preguntarse entonces ¿cómo medimos?, pero, ¿cómo lo hacemos efectivamente? Tal es el sentido de la pregunta que hace, por ejemplo, Einstein, ¿cómo se sincroniza realmente dos relojes que están en sistemas inerciales diferentes? La respuesta obligó a introducir una modificación sustancial al concepto de tiempo, al menos tal como había sido definido por Newton en los *Principia*. La afirmación y demostración de que el tiempo, cuando se trata de sistemas inerciales diferentes, en el caso de la relatividad especial, es relativo a la velocidad relativa de los sistemas es, no obstante, perfectamente coherente con los principios de la modernidad. La relatividad es resultado inmediato del carácter intramundano del observador. La mecánica de Newton, en cambio, está pensada desde el punto de vista de la divinidad, es decir, desde la perspectiva de un observador absolutamente extramundano. Pero, como se establece en el tercer principio propuesto, el que la única fuente de verdad y sentido sea el sujeto significa que éste es ineludible, en este caso, como observador respecto del cual se configura el orden de sucesión y de simultaneidad, como se puede ver claramente en el modelo de Minkowsky. El principio de incertidumbre de Heisenberg y las paradojas de la mecánica cuántica tienen el mismo origen, es decir, la presencia ineludible, en toda medición, de un observador intramundano.

13. KANT, *Crítica de la razón pura*, B XVIII.

Asimismo, el que la configuración de una hoja de abedul, la topografía de las montañas, la figura de un erizo de mar o, incluso, la evolución de los precios de la bolsa puedan ser determinados por fractales, se inscribe coherentemente dentro del paradigma galileano: la naturaleza está escrita en caracteres matemáticos. De modo que las nuevas matemáticas, la teoría de las catástrofes y los estudios sobre complejidad, si bien se alejan del modelo newtoniano, se corresponden perfectamente con el paradigma de la modernidad.

Ahora bien, lo que el observador obtiene al observar es información y, como el sujeto intramundano es necesariamente posicional, «la información intrínseca en un fenómeno (J) es distinta a la información obtenida *observando* el fenómeno (I)»<sup>14</sup>. Pero esto es directa consecuencia del punto de arranque de la modernidad, sólo que ni Newton ni Galileo sacaron todas las consecuencias de ese supuesto: Si el sujeto es un observador intramundano, conocer significa interactuar con el objeto y, por lo tanto, lo que el sujeto conoce es el resultado de esa interacción, es decir, el objeto entrega información de acuerdo a preguntas que interrogan desde una posición determinada y que, por lo tanto, no coinciden con “lo que la cosa es para sí misma”. De allí que el universo visto por un tal observador no puede ser determinista ni, por lo tanto, susceptible de ser expresado en términos lineales. Pero esta conclusión debe ser comprendida como resultado de los supuestos del paradigma moderno, por cuanto la “satisfacción del sujeto” en este caso, significa que el objeto responde según lo que el sujeto interroga y según el modo cómo lo hace.

---

14. BINDER, Philippe, «Cuatro versiones de la complejidad», en MALDONADO, Carlos E. (Ed.), *Op. Cit.*, p. 43. El texto sigue: «Para saber lo más posible sobre un fenómeno, debemos minimizar la diferencia entre I y J. Esto usualmente lleva a una ecuación diferencial. Por ejemplo, preguntar por la localización exacta de una partícula en el espacio y el tiempo lleva directamente a la ecuación de Klein-Gordon, la ecuación fundamental de la teoría cuántica relativista, mientras que preguntar por la posición en el espacio lleva a la ecuación de onda de Schrödinger. Esto es sorprendente y nos lleva a una nueva interpretación de las leyes de la física: son lo mejor que podemos obtener al extraer información de un sistema. Esto resuena con una frase del físico de Princeton John Wheeler: ‘la participación del observador da lugar a la información, y ésta, a su vez, da lugar a la física’. Es llamativo que de alguna manera mediciones o ‘preguntas’ que le hacemos al sistema físico, determinan las ‘respuestas’ o leyes naturales que éste devuelve».

Sin embargo, en algunos casos la ciencia contemporánea ha llegado a un punto en el cual trasciende los patrones de eficiencia y eficacia para transformarse en una cosmovisión trascendental. Como señala Carlos Maldonado<sup>15</sup>, “si bien puede decirse de toda la complejidad que es holista, es en G. Bateson<sup>16</sup> –aunque también claramente en Morin<sup>17</sup>– en donde el carácter holista remite, aunque sea indirecta y tácitamente, a un trasfondo espiritual y/o religioso”. Conversiones, por ejemplo, al budismo de ciertos científicos connotados podrían parecer algo anecdótico, pero lo notable de ello es que, según sostienen, estas conversiones se deberían directamente a los resultados de su formación e investigación científica. El paso de la estricta racionalidad que alcanza la composición de un modelo, así sea no lineal, a un orden en el que el sujeto se desplaza más allá de los límites de lo observable, fijar los cuales fue el sentido de la tarea de Kant, no responde ciertamente ya al paradigma moderno; pero es difícil establecer si esto es posmoderno o premoderno.

#### 5. A MODO DE CONCLUSIÓN

SENTIR, QUERER Y SABER sufren, como se ha intentado mostrar, una peculiar transformación en los límites de la modernidad, después de recorrer un camino casi prefijado por los supuestos en torno a los cuales se constituye la Ilustración. Sin embargo parece arriesgado o, en todo caso, precipitado, dar por terminada la modernidad y otorgarle certificado de nacimiento a una posmodernidad que, por el momento, no tendría otro carácter distintivo que el de pretender haber suscrito el acta de defunción de su predecesora. Sin embargo, ciertamente la modernidad está en estos momentos en un punto de quiebre, pero es demasiado pronto para saber si este momento puede ser comparado con el que vivió la Edad Media a fines del siglo XI o con el que vivió en el siglo XVII. Toda época tiene una intrahistoria, en un comienzo se explora un camino que pretende una fidelidad ortodoxa a principios originarios, luego surgen las herejías, pero éstas no son todavía cismáticas. El cisma se produce siempre en el corazón de la ortodoxia, cabría pues preguntarse ¿dónde está ese corazón?

---

15. *Op. Cit.* pp. 17-18.

16. BATESON, G. *Espíritu y naturaleza*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1984.

17. MORIN, Edgar, *El método*, IV volúmenes, Editorial Cátedra, Madrid, 1993-1994.